

le
h

Leonor Ludlow
Directora de obra

GRANDES
FINANCIEROS
MEXICANOS



MÉXICO D.F. MONTERREY BUENOS AIRES
MADRID BARCELONA BOGOTÁ
LONDRES NUEVA YORK SAN FRANCISCO SHANGHAI

Comité Editorial de México: Jorge Fabre (presidente), Ignacio Aranguren, Carlos Alcérreca, Luis Ernesto Derbez, Marcelino Elosua, María Fonseca, Alfonso González, Agustín Llamas, Jorge Smeke y Julio de Quesada.

Colección Acción Empresarial de LID Editorial Mexicana
Homero 109, 1405, Colonia Chapultepec Morales, México DF 11570
Tel. +52 (55) 5255-4883
mexico@lideditorial.com – LIDEDITORIAL.COM

A member of:



Business Publishers Roundtable.com

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*. Reservados todos los derechos, incluido el derecho de venta, alquiler, préstamo o cualquier otra forma de cesión del uso del ejemplar.

La editorial y los patrocinadores respetan íntegramente los textos de los autores, sin que ello suponga compartir lo expresado en ellos.

© Leonor Ludlow 2015, del Prólogo
© Cada autor 2015, de su semblanza
© LID Editorial Mexicana 2015, de esta edición

ISBN: 978-607-9380-17-5
Edición: Claudia Herrán Monedero
Corrección de estilo y de pruebas: Yara Trevethan
Diseño de interiores y portada: Estrella Ríos Huerta
Fotografía de portada: Fotoknips / Dreamstime.com

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Primera edición: enero de 2015

Te escuchamos. Escribenos con tus sugerencias, dudas, errores que veas o lo que tú quieras. Te contestaremos, seguro: queremosleerteati@lideditorial.com

Índice

Presentación	13
Introducción	15

PRIMERA PARTE

El crédito eclesiástico y mercantil en la era de libre cambio. 1780-1850	
El crédito de origen eclesiástico a fines del periodo virreinal	35
El Banco de San Carlos y su impacto en las cajas de comunidad de los pueblos de indios de la Nueva España	40
El crédito mercantil novohispano en el periodo tardo colonial	48
Pedro Romero de Terreros	53
El Banco de Avío Minero, la primera casa financiera industrial de América	59
Lucas Alamán	68
El Banco Nacional de Amortización de la Moneda de Cobre, 1837-1842	75
Agiotistas y finanzas en el México independiente	82
Teodosio Lares	90

SEGUNDA PARTE

Formación del primer sistema bancario durante la primera era imperial. 1860-1920	
Banco de Londres, México y Sudamérica, 1864-1896	99
Edouard Noetzlin	106
Manuel Ibáñez	112

Manuel Dublán Fernández	119
Manuel Rivero Collada	125
José Enrique Clay Creel Cuijly	133
Joaquín D. Casasús González	144
José Yves Limantour	151

TERCERA PARTE

La banca en el periodo revolucionario. Destrucción del antiguo sistema y definición del nuevo régimen de instituciones de crédito. 1913-1920

Toribio Esquivel Obregón	161
Luis Cabrera Lobato	168
Rafael Nieto	178
Edwin W. Kemmerer	188
Agustín Legorreta García	194
Alberto Mascareñas Navarro	200
Manuel Gómez Morin	207
Gonzalo Robles Fernández	213
Luis Montes de Oca	221

CUARTA PARTE

La construcción del sistema bancario en el siglo XX. Sistema nacional de crédito (diversificación y democratización de los servicios bancarios) 1920-1970

Eduardo Villaseñor	231
Eduardo Suárez	237
Jorge Espinosa de los Reyes	245
Salvador Ugarte Vizcaíno	252
Aníbal de Iturbide Preciat	259
Liberto Senderos	268
Rodrigo Gómez	275
Agustín Legorreta López Guerrero	283
Eloy Santiago Vallina García	292
Carlos Abedrop Dávila	300
Rubén Aguilar Monteverde	308
Manuel Espinosa Yglesias	315
Antonio Carrillo Flores	320
Antonio del Valle Ruiz	327
José Madariaga Lomelín	334
Antonio Sacristán Colás	342
Gustavo Petricioli	350

Ernesto Fernández Hurtado	357
Miguel Mancera Aguayo	365

QUINTA PARTE

Crisis y recomposición del sistema. La banca a futuro. Entre la globalización y el microcrédito

Humberto Garza González	375
Roberto Hernández Ramírez y Alfredo Harp Helú	380
Carlos Slim Helú	387
Arquitectos de las finanzas populares en México	398

Bibliografía y otras fuentes de información	405
---	-----

Semblanza de autores	426
----------------------------	-----

ministrativo mexicano; El Tribunal Fiscal de la Federación; La Suprema Corte como poder y como tribunal; La Suprema Corte de Justicia como tribunal federal de última instancia; La Suprema Corte y el sistema político norteamericano; La Suprema Corte en la constitución real de los Estados Unidos; Sesquicentenario de la Suprema Corte de Justicia; La Suprema Corte de Justicia mexicana y la Suprema Corte norteamericana.

Antonio Carrillo Flores fue condecorado por 23 gobiernos extranjeros. Recibió tres doctorados *Honoris Causa*: del Lincoln College, la Southern Methodist University y la Universidad de Harvard. Fue hijo del famoso músico y científico Julián Carrillo Trujillo y hermano de Nabor Carrillo Flores, rector de la UNAM. Uno de los últimos párrafos salidos de la pluma de Antonio Carrillo Flores afirma:

Vivimos horas de crisis. La vamos a superar. No tengo sombra de duda. Más para ello es preciso el trabajo tenaz de los mexicanos de hoy y de mañana, más preparados que los de mi tiempo; que aprovechando lo mejor del pensamiento científico nacional y extranjero lo incorporen a las nobles tradiciones de que es tan rica la historia patria.

LUZ MARÍA SILVA

Notas

- ¹ BERISTAIN, J. (1986).
- ² *Ibid.*
- ³ *Ibid.*
- ⁴ *Ibid.*
- ⁵ *Ibid.*
- ⁶ ESPINOSA YGLESIAS, M. (2000).

Antonio del Valle Ruiz

En 1974 surge el Banco de Crédito y Servicios, S. A., mejor conocido por el acrónimo de Bancrecer (que hace referencia al «crecimiento» financiero y económico que las personas y las empresas podían obtener como clientes del banco), producto de la fusión de varias instituciones de crédito. Si bien este banco no se ubicó como uno de los de mayor tamaño e importancia dentro del sistema financiero mexicano de la década de 1970, sí tuvo una influencia destacada en el desarrollo de dos de las principales tendencias de la industria bancaria de la época.

En primer lugar, con Bancrecer dio inicio el proceso de transformación hacia la banca múltiple, cuando en 1978 adquirió tres instituciones financieras, lo que le permitió ser autorizada como la primera institución de banca múltiple en el país. La creación de la banca múltiple representó un gran avance en la liberalización de la intermediación crediticia en México, a la vez que permitió a las distintas instituciones alcanzar mejores niveles de capitalización y lograr economías de escala. Además, la banca múltiple hizo posible una diversificación más adecuada de riesgos crediticios, propició la homogeneización del régimen del encaje legal y de otras disposiciones con carácter reglamentario, facilitó la oferta de nuevos productos financieros e incentivó la fusión de algunas instituciones bancarias.¹

Por otro lado, Bancrecer fue también uno de los líderes en el proceso de crecimiento de sucursales en el territorio nacional, pues en tan solo seis años (1974-1980) este banco pasó de tener de una a cien. Destacó activamente en este intenso proceso que durante el periodo 1970-79 arrojó una tasa media anual de crecimiento del 6.2% en el número de sucursales de la banca privada y mixta mexicana, cifra que fue superior al 3.3% que registró el crecimiento demográfico para la misma etapa.² En especial destacaron entidades como Nuevo León, Puebla y por supuesto el Distrito Federal, plazas en las cuales disminuyó notablemente la relación

habitantes/sucursales, y donde Bancrecer procuró tener amplia presencia (véase gráfico 1).

El principal artífice del desarrollo de Grupo Bancrecer fue Antonio del Valle Ruiz, cuya trayectoria empresarial fue merecidamente reconocida en 2005 con su ingreso al Salón del Empresario en México, creado en 1993 por Impulsa junto a Grupo Editorial Expansión. Este personaje nació en la Ciudad de México el 13 de agosto de 1938. Sus antepasados proceden de la región de Asturias, al noroeste de España, quienes a su llegada a México establecieron un negocio en el ramo textil llamado El Asturiano, donde él trabajó desde temprana edad. Es contador público egresado de la Escuela Bancaria y Comercial (EBC, 1956), y tiene el grado de Director Ejecutivo de Negocios otorgado por el Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresas (IPADE, 1975-1976).

Antonio del Valle Ruiz ha estado activamente involucrado en el sector financiero mexicano por más de cuarenta años. En sus inicios estuvo a cargo de la Dirección General de un negocio familiar llamado Crédito Refaccionario Industrial (1962-1974), institución financiera y fiduciaria constituida el 16 de marzo de 1945 y que dio comienzo a sus operaciones el día 8 de agosto del mismo año, con domicilio en la calle de Puente de Alvarado 67, en la Ciudad de México.

Asimismo, fue director general del Banco Hipotecario Metropolitano, constituido el 31 de octubre de 1958. Para 1974 lo acompañaban en el Consejo de Administración de esta institución de crédito hipotecario su padre y su tío, Antonio y Manuel del Valle Talavera, respectivamente; así como los señores Eduardo y Jorge Esteve Campdera, Luis Berrondo Martínez y Luis Berrondo Ávalos.

El primer antecedente de Bancrecer fue el Banco Radio Cinematográfico, fundado el 16 de marzo de 1945.³ Sin embargo, no fue sino hasta el 6 de diciembre de 1976 cuando Bancrecer se constituyó formalmente, producto de una operación en la cual Crédito Refaccionario Industrial actuó como fusionante de tres compañías: Financiera y Fiduciaria Mexicana (constituida el 5 de junio de 1945), Financiera Colón (constituida el 2 de diciembre de 1941), y el ya mencionado Banco Hipotecario Metropolitano. El objeto de Bancrecer era actuar como institución de banca múltiple, ejerciendo las concesiones de depósito, de ahorro, financiera, hipotecaria y fiduciaria. El capital social autorizado fue de trescientos millones de pesos (representado por seis millones de acciones ordinarias al portador, con valor nominal de cincuenta pesos cada una) y el capital exhibido fue de 165.6 millones de pesos.

El periodo de vida de Bancrecer corresponde a los últimos años de un capítulo de la historia de la banca en México, caracterizado por la democratización de

los servicios y por la extensión de la actividad bancaria privada en un ambiente de economía mixta. Sin embargo, y esto es lo que hace aún más meritoria la labor de Antonio del Valle Ruiz, el clima de los negocios en el cual nació y se desarrolló no fue el más favorable que desearía cualquier inversionista. Si bien es cierto que entre 1971 y 1981 la economía mexicana creció a una tasa media anual del 6.7% en términos reales (tasa nada despreciable), en realidad se estaban acumulando problemas estructurales en la economía nacional porque el motor de ese crecimiento era el gasto público deficitario, en tanto que el auge petrolero servía de pretexto para un endeudamiento externo sin precedentes en la historia moderna del país, deuda contratada con bancos privados internacionales a plazos muy cortos. Asimismo, el gobierno había decidido abandonar el modelo llamado «sustitución de importaciones» para implantar otro modelo destinado al fomento de las exportaciones, lo cual implicaba un cambio radical en la estrategia de desarrollo del país.

Para cuando se constituyó el Grupo Bancrecer, el contexto de la economía mexicana era muy complicado: había una sobrevaluación del tipo de cambio real, a lo que se sumó una crisis interna en la producción de alimentos agrícolas y el aumento de la inflación a nivel internacional por el alza en los precios del petróleo, lo que encareció el tipo de interés de los créditos externos contratados. Y todo ello bajo un régimen de tipo de cambio fijo. De este modo, el gobierno saliente de Luis Echeverría Álvarez decretó, el 1 de septiembre de 1976, una devaluación que ponía fin a dos décadas (1954-1976) de estabilidad cambiaria, devaluación con la cual el precio del dólar pasó de 12.50 a 20.60 pesos por unidad (una devaluación del 65%). Esta medida trajo como consecuencia una mayor inflación, una desaceleración de la actividad económica, y un nada deseable enfrentamiento —no por disimulado menos peligroso— entre el Gobierno y el sector privado por la forma en la cual se manejaba la política económica del país.

Sin embargo, en medio de la tormenta, Antonio del Valle Ruiz y sus socios optaron, con más valentía que certeza, por seguir haciendo fuertes inversiones para la expansión y el crecimiento de Bancrecer. En diciembre de 1977 adquirieron Financiera de Fomento (constituida el 6 de enero de 1959) y Financiera Monterrey (constituida el 9 de noviembre de 1951); y más adelante fusiona Financiera México (1978) y Polibanca Innova (1981). Cabe señalar que en el Consejo de Administración de Financiera y Fiduciaria Mexicana, del Valle Ruiz desempeñaba el cargo de consejero propietario junto con los señores Esteve Campdera (Jorge y Eduardo) y con Luis Berrondo Ávalos.

Como parte de Grupo Bancrecer existió la compañía Fianzas México Bancrecer, la cual tomó ese nombre el 20 de marzo de 1979 de una antigua institución llama-

da Compañía de Fianzas México cuya fundación data de 1925. En esta afianzadora, Antonio del Valle Ruiz y Luis Berrondo Martínez fungieron como vocales del Consejo de Administración, y Jorge Esteve Campdera como presidente.

Antonio del Valle Ruiz dejó de ser el director general y principal accionista de Bancrecer en septiembre de 1982, año en el que el gobierno saliente de José López Portillo expropió los bancos. Esta medida fue publicada en el *Diario Oficial* del 29 de agosto de 1983, con vigencia a partir del 1 de septiembre del mismo año, así se decretó la transformación de Bancrecer en el Banco de Crédito y Servicio, Sociedad Nacional de Crédito.⁴ En su corta vida, Bancrecer llegó a ser uno de los bancos más productivos en relación a su capital, no obstante su limitada participación en la industria bancaria (véase cuadro 1).

Antonio del Valle Ruiz fue un crítico severo del episodio de la nacionalización bancaria, como puede leerse en una carta que escribió a sus amigos y clientes, fechada el 27 de octubre de 1982, en la que calificó esta medida como:

[...] un acto injusto, desleal, que demostró, una vez más, la falta de respeto del Ejecutivo al pueblo de México y a sus leyes fundamentales... [S]e llevó a cabo culpando con violencia y rigor a un grupo de mexicanos honestos, de hechos en los que evidentemente no tenían responsabilidad. Se les acusó, juzgó y sentenció unilateralmente desde un foro nacional de tal magnitud y con tal abuso de autoridad que los afectados no tuvieron modo de defenderse en plan de igualdad.⁵

Y en un discurso ante la Asociación Mexicana de Intermediarios Bursátiles, en 2010, señaló:

Los banqueros presentamos un amparo bien fundado, tan bien fundado que no pudieron negarlo y mejor lo dejaron dormir el sueño de los justos en la Suprema Corte de Justicia de la Nación [...] La expropiación cambió radicalmente la eficiencia y solidez del sistema [...] los bancos orientaron los recursos mayoritariamente a financiar los enormes déficits gubernamentales, reduciendo al mínimo el flujo del crédito al sector privado... Durante los años de la expropiación [1982-1992] no se abrieron oficinas bancarias en el país y el negocio no creció [...] el sector privado se vio obligado a financiarse a través de las propias empresas, las casas de Bolsa, las arrendadoras financieras y las nuevas empresas de factoraje.⁶

Después del episodio de la nacionalización bancaria, Antonio del Valle Ruiz y sus socios, los Esteve y los Berrondo, crearon en 1984 Grupo Empresarial Privado Mexicano (Prime), del que fue director general. Dicho grupo estaba integrado por inversionistas mexicanos que ofrecían una variedad de servicios financieros a través de diferentes compañías y era tenedor de acciones de empresas industriales.

La nacionalización de la banca puso fin a su primera etapa en el negocio bancario; pero toda la experiencia obtenida con Bancrecer le habría de ser de gran utilidad cuando, a través del proceso de privatización bancaria de la década de 1990, volviera a los negocios dentro del sistema bancario.

Así pues, la segunda etapa de Antonio del Valle Ruiz y sus socios de siempre, las familias Esteve y Berrondo, estuvo marcada por la adquisición de Grupo Internacional (conocido posteriormente como Banco Internacional, y a partir de 1995 como Bital) por la cantidad de trescientos millones de dólares. Aplicó a Bital el mismo esquema que le diera éxitos con Bancrecer, el cual consistió en abrir una gran cantidad de nuevas sucursales a lo largo y ancho del país, con lo que llegó a convertirse en el quinto banco más grande del sector en México. En 2002 decidió dejar Bital y vendió su participación (25% del banco) a sus socios, a cambio de un lote de acciones de empresas industriales que estaban en manos del banco. Un año después, los Esteve y los Berrondo decidieron también vender sus acciones al grupo inglés HSBC por la cantidad de 1,140 millones de dólares.

No obstante ser un eminente banquero, y haber participado activamente en el proceso de privatización del sector bancario en los años noventa del siglo veinte, también tuvo comentarios críticos acerca de ese proceso, al señalar que:

Se cometió un nuevo error, porque en algunos casos, se asignaron [bancos] a empresarios sin experiencia financiera, que resultaron incapaces de administrar adecuadamente las instituciones, y en otros a personas de dudosa moral que, sin adecuada supervisión gubernamental, abusaron utilizando los bancos para realizar negocios personales y llevándolas a quiebras fraudulentas.⁷

Asimismo, se ha mostrado crítico acerca de la situación actual del sistema financiero de nuestro país, y del sistema bancario en particular, pues ha dicho que:

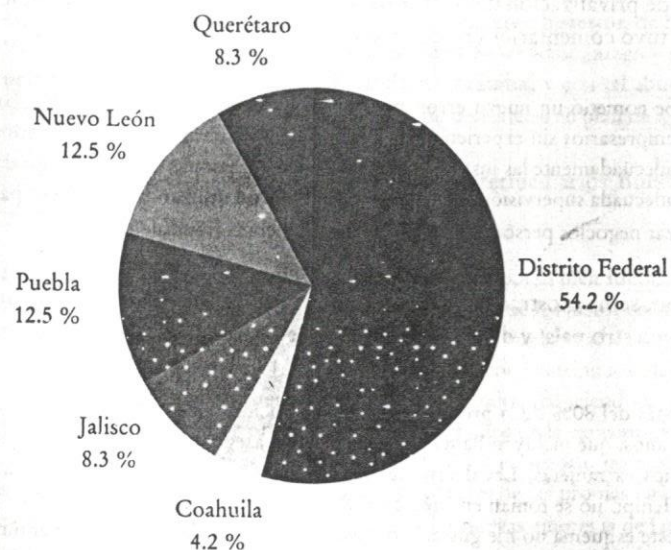
Más del 80% de la propiedad y administración de los grupos financieros mexicanos, que incluyen bancos, casas de bolsa, aseguradoras y Afores, están en manos extranjeras. Las decisiones importantes de inversión y crédito desde hace tiempo no se toman en México sino en Nueva York, Madrid, Londres [...] a mí este esquema no me gusta. No existe ningún país desarrollado en el mundo que haya permitido que su sistema de pagos sea administrado mayoritariamente por extranjeros, y no está probado que en tiempos de crisis la inversión extranjera mayoritaria en el sector financiero sea una solución segura.⁸

Y concluye:

[...] eso tiene que cambiar, hacen falta muchos años para que eso se revierta, pero se va a revertir algún día. Habrá empresarios mexicanos que con el tiempo puedan tener instituciones muy fuertes que puedan revertir esta situación.⁹

Pese a su salida de Bitel, Antonio del Valle Ruiz no se alejó del negocio bancario, e inició una tercera etapa en 2004, cuando fundó el Banco Ve por Más, S. A., que actualmente dirige María del Carmen Beatriz Suárez Cué, y en cuyo Consejo de Administración participan él y todos sus hijos: María Guadalupe, Juan Pablo, María Blanca, Francisco Javier y Antonio del Valle Perochena.

Distribución porcentual de las sucursales de Bancrecer, diciembre de 1979



Participación de Bancrecer en la Banca Múltiple privada y mixta, diciembre 1980

Concepto	Participación respecto al total (%)
Cuenta de cheques	0.6
Cuentas de ahorro	0.1
Depósitos retirables en días preestablecidos	1.5
Depósitos a plazo fijo	1.4
Crédito	1.1
Empleados (827)	0.7
Sucursales en entidades federativas*/	0.7

*/ diciembre de 1979

Fuente: Yesin (1980).

ABRAHAM APARICIO CABRERA

Notas

¹ TORRE, L. (2006), p. 64.

² YESIN, R. (1980), pp. 11-12.

³ ROMO, D. (2002), p. 145.

⁴ *Ibid.*, p. 145.

⁵ TORRES, J. (2005).

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*

⁹ GONZÁLEZ, R. (2010).